



Motivación general a las catequesis

Día del Seminario 2012 *Pasión por el Evangelio*

A todos aquellos que sois catequistas, educadores en la fe, profesores de religión, monitores de grupos cristianos, animadores de pastoral, sacerdotes, consagrados/os y padres de familia os invitamos a que acojáis con gran alegría la celebración del Día del Seminario y a que utilicéis estos materiales en vuestra labor educativa y pastoral.

Partimos de una verdad: «El Señor llama y sigue llamando». Sin embargo, hay que decir también cómo la situación vocacional actual se caracteriza por la gran desproporción que existe entre la mies, cada vez más abundante, y nuestras fuerzas, cada vez más escasas.

Con la celebración del Día del Seminario nos asomamos al panorama vocacional para ver cómo existe una disminución progresiva en la Iglesia del número de vocaciones a la vida sacerdotal, también a la vida religiosa. Y al proponeros estas catequesis queremos contribuir a acrecentar la sensibilidad y el compromiso por las vocaciones en todas nuestras comunidades cristianas.

¿Existe en nuestras comunidades cristianas y en nuestra acción pastoral esa comprensión por la acción y propuesta vocacional? Aprovechando esta jornada del Día del Seminario, sería un buen momento para «vocalizar toda la pastoral o actuar de modo que toda expresión de la pastoral manifieste de manera clara e inequívoca un proyecto o un don de Dios hecho a la persona, y suscite en la misma una voluntad de respuesta y de compromiso personal» (*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, Madrid 1998, 26b).

Estas sugerencias para trabajar con niños, adolescentes-jóvenes, grupos de profundización en la fe o matrimoniales buscan, ante todo, presentar la pastoral vocacional como categoría unificadora de la pastoral en general, como el destino natural de todo trabajo pastoral; llega a ser el verdadero parámetro para la verificación de la pastoral auténtica.

Día del Seminario 2012

Al celebrar el Día del Seminario estamos poniendo concretamente nuestra mirada en la vocación sacerdotal. Queremos hablar de ella, y podríamos hacerlo desde tres certezas básicas:

1) **Dios continúa llamando**, es Él quien lleva la iniciativa y elige a jóvenes varones no para la realización de unas determinadas tareas, más bien los convoca para una función salvífica que entraña una sucesión de acciones.

2) En la Iglesia existe una **capacidad nueva para acompañar y dar respuesta**; por tanto, la mediación eclesial de la vocación al sacerdocio adquiere todo su relieve, pues una comunidad auténticamente creyente, conducida por el Espíritu, tiene la capacidad, junto con sus responsables, de proponer y discernir vocaciones al sacerdocio. Hay que explotar como valor la experiencia y actitud de comunión en el conjunto de la Iglesia, nuestra madre.

3) Nuestros niños, adolescentes y jóvenes sí tienen **un corazón generoso capaz de acoger y responder a la llamada**. Hay que concebirlos como colaboradores de esa realidad amorosa y misericordiosa de la alianza. No son meros instrumentos, no importa lo que ellos pueden ofrecer a su edad y condición, sino que cuenta más el don espiritual que reciben. La vocación no recae en los que tienen cualidades, los mejores humanamente hablando; más bien, son un signo porque han recibido un don que, a su vez, evidentemente, potencia y explota sus cualidades personales.

Finalmente, es el seminario y el tiempo de formación los que deben conducir al joven que ha sido llamado a una constante actitud de discernimiento espiritual, de modo que se realice la misión de la mejor manera.

Preparar los materiales del Día del Seminario con catequistas Sigo el camino de Jesús (El camino del Amor)

Nuestra acción educativa en la catequesis y en cualquier acción pastoral (clase de religión, tiempo libre, convivencias, campamentos, etc.) es, sin duda, una “carrera” a la que todos estamos invitados, y que se desarrolla sobre una vía realmente especial: la que Jesús mismo ha trazado cuando por Amor ha entrado en nuestra historia y por Amor ha caminado con cada persona, hasta el don total de sí.

Aprovechando la celebración del Día del Seminario 2012, “El Sacerdote, pasión por el Evangelio” vamos a darnos esta gran ocasión para iniciar un camino importante para nuestra vida: día a día descubrimos cómo **cada uno de nuestros pasos está acompañado por Jesús**; no será banal ni aburrido, sino lleno de aquella realidad del Bien capaz de dejar en las personas y en el mundo la **huella indeleble del Amor de Dios**.

Descubrimos que sus huellas se encuentran y se unen a las de tantos hombres y mujeres, chicos y chicas, esposos y esposas, misioneros y misioneras, religiosos y religiosas, sacerdotes que, con su sí total y fiel a Dios continúan **trazando en el mundo el “camino del Amor”**. Esta es la única vía en la cual todos podemos sentirnos escuchados y encontrar,

Motivación general a las catequesis

a su vez, el deseo de regocijarse, de crecer, de perdonar, de amar, de elegir el Bien y de proclamarlo a cuantos encontremos.

Nuestro deseo es que siempre que tratemos el valor de la vocación podamos, con el entusiasmo y la alegría que nos caracteriza, ser **“discípulos y apóstoles de este Amor”** dando a conocer a todos que somos amados por Dios y capaces de amar como Él. Y a esto nos llama siempre.

1. Invitamos a todos los catequistas, agentes de pastoral, profesores, encargados de la pastoral en colegios, etc., a leer la reflexión teológica pastoral del Día del Seminario 2012.
2. Después, ponemos en común aquellas ideas que más nos han llamado la atención o las que aún no quedan claras. Pueden servirnos estos interrogantes:
 - Después de leer la reflexión, ¿qué deseos pueden despertar en un joven para seguir a Cristo?
 - Más en concreto, ¿cómo podemos mostrar en nuestra acción catequética y pedagógica un modo concreto de vida que consista en seguir a Cristo?
 - ¿Sabremos decir y explicar qué es seguir a Cristo como sacerdote?
3. Hablamos de estas cosas con nuestro sacerdote, párroco, acompañante, encargado de la pastoral, consiliario, etc.
4. Oramos en común:

Tú puedes brillar siempre

Oración de acogida: (con estas u otras palabras se comienza el primer momento).

La vida de cada persona se puede comparar con un camino ‘muy especial’. En efecto, esta tiene un origen, un recorrido, de compañeros de viaje (Dios, nuestros padres, los amigos) y una meta. No conocemos todo de esta vida nuestra. Pero sí sabemos una cosa importante: **Dios nos habla a través de su Palabra, que Él ha pensado en nosotros desde siempre y desde siempre nos ha querido bien.** Esto nos lo está demostrando con el don de la vida, recibida a través de nuestros padres; en el don de la creación, que nos da alimento y nos ayuda a vivir; con el don de la libertad, para poder elegir el bien; con el don de su Presencia, que no se ha hecho menos actual, porque **«Dios sigue con amor cada uno de nuestros pasos».**

Rezamos juntos con el salmo 37

Presidente: Confía en el Señor y haz el bien; habita la tierra y mantente fiel.
Pon tu gozo en el Señor, él te dará lo que desea tu corazón.

Todos: Señor, queremos habitar la tierra
Construyendo en torno a nosotros caminos de bien.
Tú eres nuestra alegría,

Día del Seminario 2012

- ¡escucha los deseos más hermosos
que llevamos en nuestras entrañas!
- Presidente: Encomienda al Señor tu camino,
confía en él que él actuará:
hará brillar como aurora tu justicia
y tu rectitud como el sol de mediodía
- Todos: Señor, en esta experiencia del campamento,
queremos conocerte un poco más
para seguir tu camino, el camino del Amor.
¡Haz brillar nuestro deseo de hacer el bien!
- Presidente: El Señor cuida la vida de los íntegros,
su herencia durará eternamente,
no se verán defraudados en tiempos de desgracia,
en días de hambre se saciarán.
**El Señor asegura los pasos del hombre,
y sigue con amor tu camino,**
aunque caiga no quedará postrado, porque el Señor lo lleva de la mano.
- Todos: Señor, creemos que tú estás con nosotros y nos quieres bien,
¡en cada instante de la jornada tenenos de tu mano!
- Presidente: Fui joven, ahora soy viejo,
nunca vi desamparado al justo,
ni a sus hijos mendigando el pan.
Siempre se compadece y presta,
y su descendencia será bendita.
Espera en el Señor y sigue su camino:
él te ensalzará y heredarás la tierra.
- Todos: Señor, estamos creciendo... y ya no somos niños.
Nuestro cuerpo, nuestro conocimiento
y nuestro deseo de amistad están en continuo desarrollo.
Mientras te damos gracias por el don de nuestra vida que crece,
te pedimos que nos hagas también crecer en el Amor.

Guía para la oración: Relee las palabras del salmo y reflexiona durante algún tiempo sobre la frase que es más significativa para ti en este momento. Para no olvidarla... escríbela aquí abajo:

Presidente: Inmersos en el Amor de Dios que es para nosotros Padre nos dirigimos a Él con la oración de los hijos.

Todos: **Padrenuestro**

Oremos: Oh Dios, verdadera luz y fuente de la luz, escucha nuestra oración y haz que, meditando con alegría tu Palabra, vivamos siempre iluminados por el esplendor de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.